



Aula de poesia Jordi Jové
Col·lecció Versos 48-49
abril 2007



Universitat de Lleida

ISABEL ESCUDERO
AGUSTÍN GARCÍA CALVO

COL·LECCIÓ VERSOS 48-49

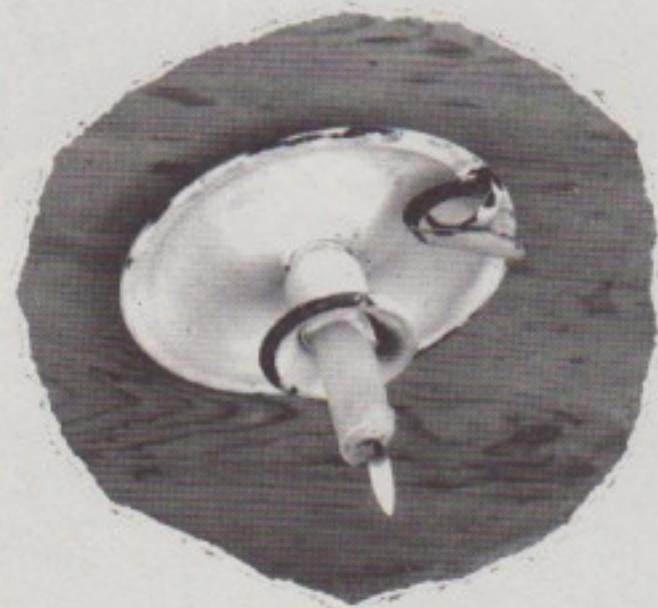
ISABEL ESCUDERO
AGUSTÍN GARCÍA CALVO



ISABEL ESCUDERO
AGUSTÍN GARCÍA CALVO
COL·LECCIÓ VERSOS



ISABEL ESCUDERO



VERSOS

Col·lecció dirigida per Pere Rovira

Edita: Aula de Poesia Jordi Jové

Vicerectorat d'Activitats Culturals i Projecció Universitària

© de l'edició: Edicions de la Universitat de Lleida, 2007

© ISABEL ESCUDERO

© AGUSTÍN GARCÍA CALVO

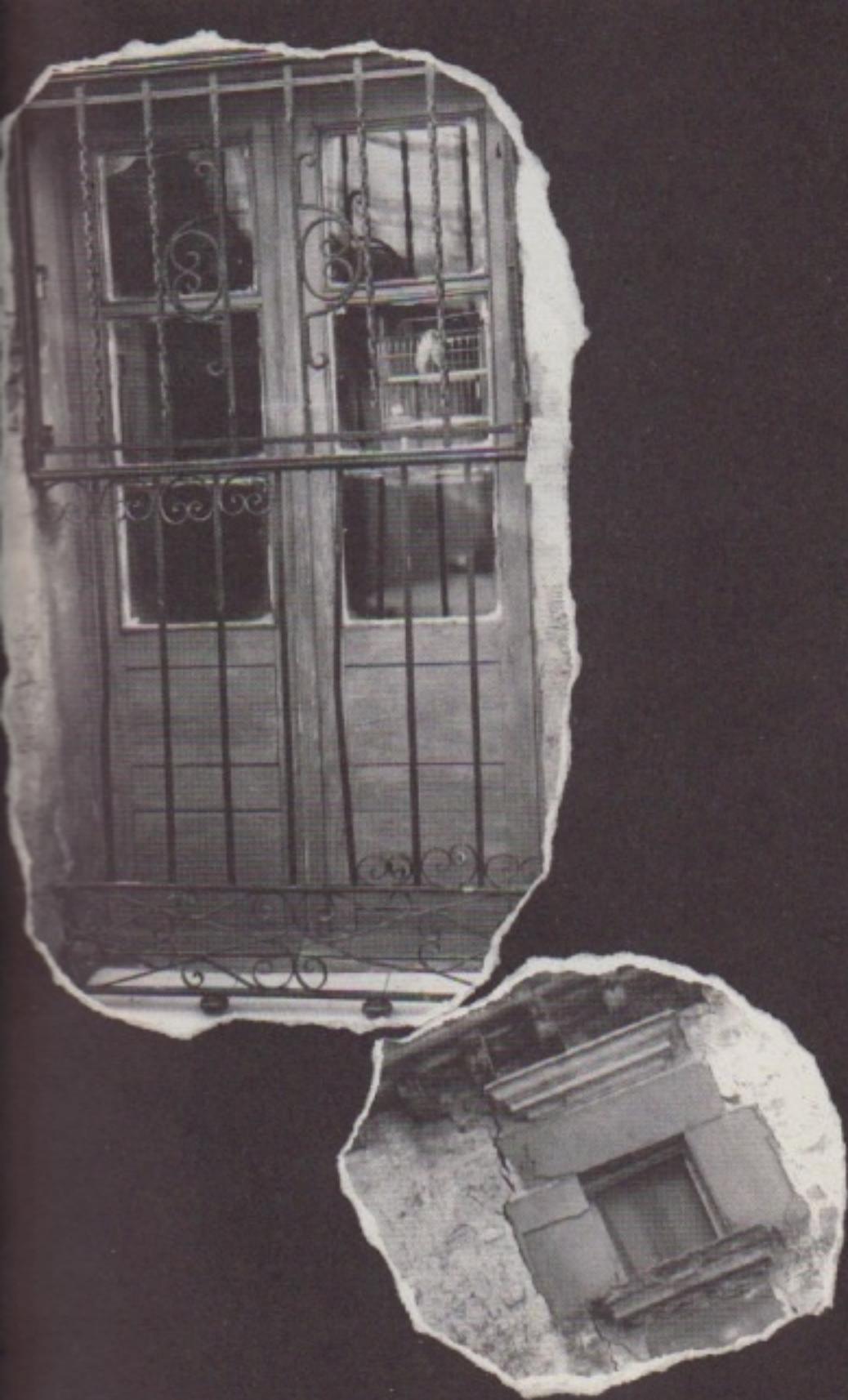
© Disseny gràfic i il·lustració: Carina Alvaro

ISBN: 978-84-8409-244-5

Dipòsit legal: L-767-2007

Impressió: INO-Reproducciones, S.A. 50013-Zaragoza

Lleida, 4 de maig del 2007



Condiciones de luna
tiene mi amante,
tan pronto creciente
como menguante;
y cuando es llena,
no sé qué me pasa,
que me da pena.

•

Un corazón perdí anoche,
otro perdí esta mañana,
¡cómo quieres que te quiera
si estoy descorazonada!

•

Desde que hago
mi voluntad,
he perdido
la libertad.

•

La vida es lo que se pierde,
la muerte lo que se gana;
lo de la vida fue ayer,
lo de la muerte mañana.

•

Si yo me muero,
no te echés toíta la culpa,
que eso no es cierto,
que también ha influido
que hizo mal tiempo.

Tu crees que esto es la paz:
esto es la guerra disimulá.

•

Lo peor de lo tuyo
es que me lo figuro.

•

Él la quería palpar,
pero ella era
audiovisual.

•

Esto sí que tiene ciencia:
que yo dependa de ti
y tú de tu independencía.

•

La culpa de que aún te quiera,
mitad es del relojito
y mitad de la cadena.

(De *Coser y cantar*)

El almendro florido,
la luna arriba,
el año pasado
no te conocía.

•

Ahora que ya no te quiero
de lo mucho que te quería
¡cómo me acuerdo!

•

Aunque ya no te quiera
dormiré contigo
por si es verdad que el amor se teje
entre dos dormidos.

•

Acérquense a beber
esta fuente no es de agua:
es de sed.

¿Qué querrá esa mocosa
ahí parada,
qué querrá
que no pide nada?

•
Voto de pobreza:
no tener
ni idea

•
Esa niña tan desmadrada,
hasta que no se despadre,
¡como si nada!

LA SILLA

Que esa silla sea sólo
lo que parece que es,
una silla,
ésa es la maravilla;
eso es;
y por eso, y aunque no
tan cansada me halle yo,
pues lo siento:
yo me siento,
y confío a su regazo
sin temer ningún rechazo
mis enteras
posaderas.
¡Qué descanso, no tener
que entender ni comprender!
tan sencilla
maravilla:
¡es tan cómodo, es tan ser,
una silla!

(De *Cifra y aroma*)

NANA

*Olvido, olvido:
¡que se lleven los espejos
y los anillos!*

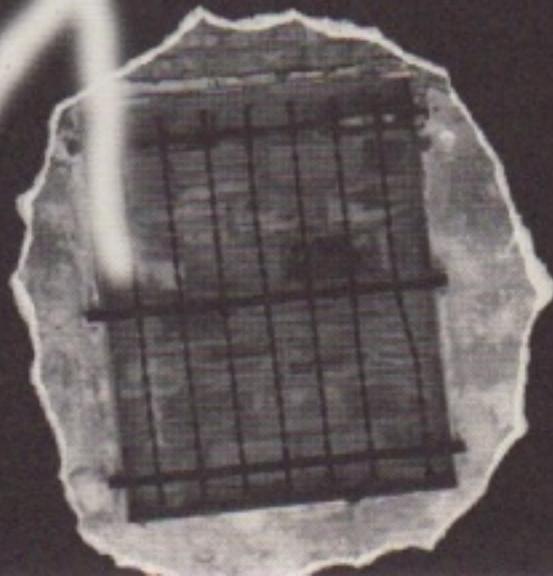
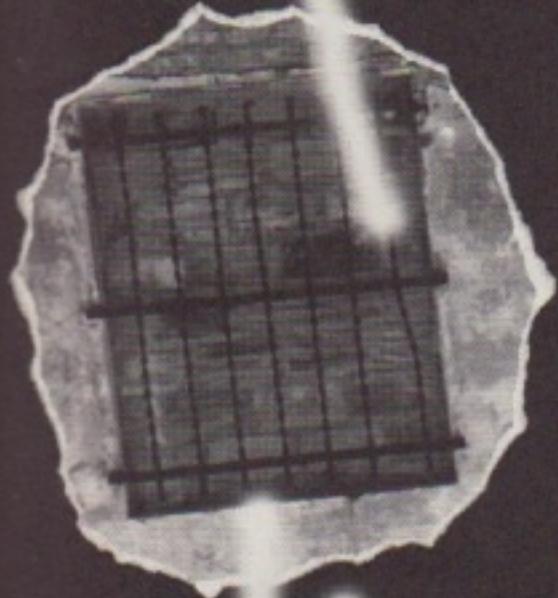
A la orilla del sueño
mi niña estaba:
eran dos: una dormida
y otra la que soñaba.

Una le cuenta a la oreja
las cuentas del alma:
la otra sigue dormida
como si nada.

Que no se despierte la niña
desalmada:
que siga durmiendo en olvido,
y desesperanza.

Por los caminos del sueño
la llanura se ondulaba,
brotan tetitas de arena
a la recién creada.

Dime, tú, tontiloquiboba
¿qué pasa por tu alma?
que no pase nadie,
que no pase nada.



Le soltaremos las hebras
de su melena larga:
negra flor del pensamiento
que no descansa.

Ya eran tres mi niña
al rayar el alba:
la una dormida,
la otra soñaba,
y la tercera alerta
cual sombra de águila.

*Olvido, olvido:
¡que se lleven los espejos
y los anillos!*

EL ABANICO

*En memoria del tránsito de doña Isabe
maestra de niñas.*

¿Qué movía tu mano, madre,
a desplegar las varillas, a batir las alas
del aire que ya no respirabas?
¿cómo tus dedos de muñeca quieta,
una y otra vez, las desplegaban,
y en ciego cumplimiento de orden tuyo,
volvían a cerrarlas?
Ya estabas, madre, sola y muda,
y muerta para el alma;
ya nos habías ido soltando
a tus hijos y a tu casa,
pero allí ¡milagro! el abanico,
en tu mano se abría y se cerraba.
¿Era ese el último hilo
que tu labor aún reclamaba
y que en ciego amor sin nombre
tu mano en el aire lo enhebraba?
¿O quizá era que más allá de ti,
un hondo mandato te empujaba
a seguir aventando al mundo
del peso de su carga?
¿O tal vez sería que las cosas,
que tú en vida tocaras,
de ti desprenderse no querían,
pues tú, madre, tú, les dabas
el justo uso que sus almas te pedían,
y así era aliento de abanico
lo que tu mano movía?
¿O quizá fuera un volar de mariposa,
tan leve y tan alado,

que en torno de tu rosa
bordaba su adiós enamorado?
Ya se habían borrado para ti,
madre, las familiares caras,
ya sorda en el vacío te perdías
y ni el dolor ni mi voz ya te alcanzaban...
pero allí misterioso el abanico
en tu mano se abría y se cerraba.

17 / 11 / 2003

A LAS MANOS DE MI MADRE MUERTA

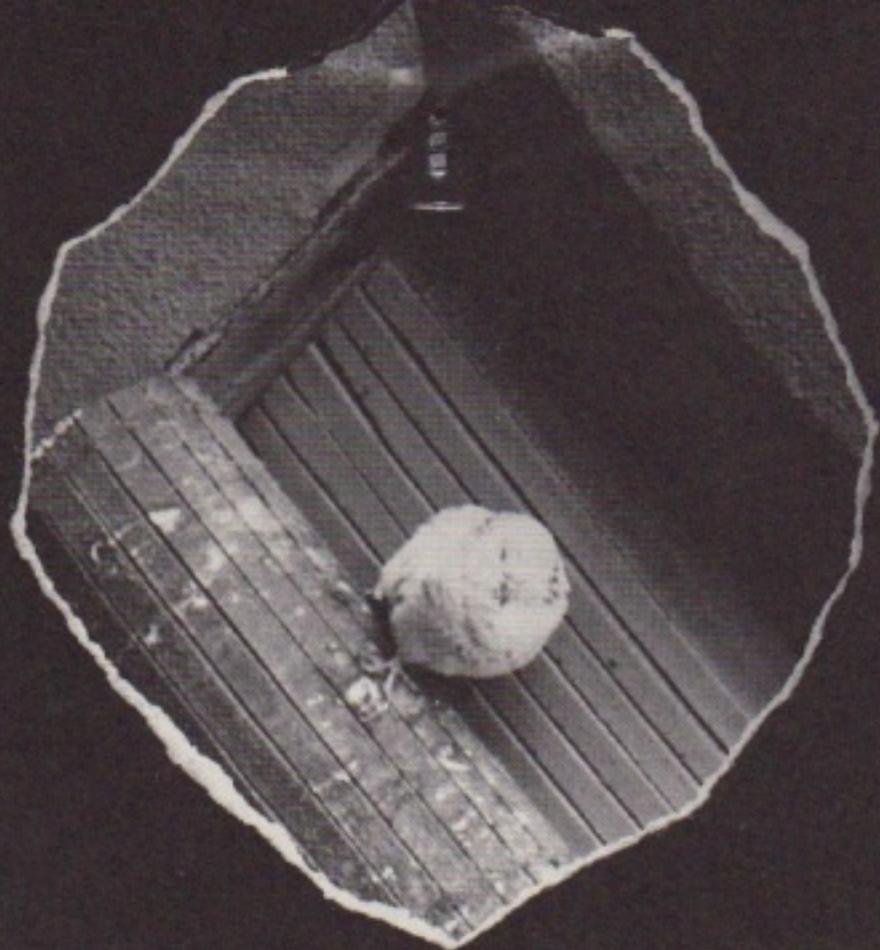
Esa mano alada que no sabe
el alcance de su vuelo:
si busca o esconde,
si reza o si lava,
si toma o si suelta,
si tira o si guarda,
si hila o abanica,
si acaricia o amasa.
Y esa mano inocente y tan sabia
¿he de verla ahí quieta ahora,
lacio guante de cera varada?
No, manomadre,
no pares tu siembra de maravillas:
Pégame, pégale tú a tu niña,
que lllore de nuevo tu cría:
nubla estos crédulos ojos,
que no crean lo que están viendo,
madre mía.

17 / 11 / 2003

HOJA

"Así como caen las generaciones de hojas, así las de los hombres"

¿Qué sabes tú, hojita, que caes bailando tu muerte?
¡Quién pudiera como tú
dejarse caer sin miedo ni memoria!
Mira cómo ya brota
un tierno cogollito allá en la herida
de donde tú descolgaste,
y no, no es tu hijo ni tú su santa madre,
pero ¡cómo se te parece
en olvido y confianza!
Seas tú, hojita, mi maestra en caer
sin pena ni trabajo,
enséñame tú a soltarme de mí misma.



Taberna de viejos:
jalean el vino
los sarmientos.

•

Tiembla en el agua
guadaña de luna:
¿de qué duda?

•

Ven a jugar ¡ea!,
el gorrion
no tiene escuela.

•

De nuevo ahí
los rosales.
¿Verlos sin ti?
No, madre.

Toá la noche, ¡osú!
gritándome los grillos:
viejatú, viejatú...

•

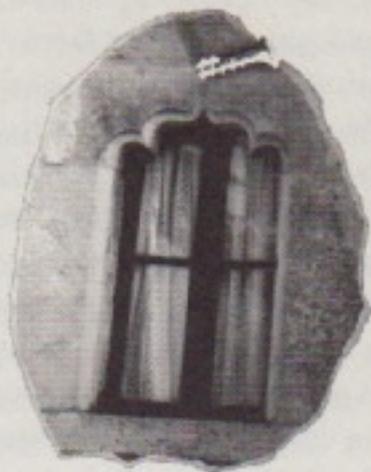
Se ha saltado
la esperanza de vida:
¡cómo corre y corre
la ancianita!

•

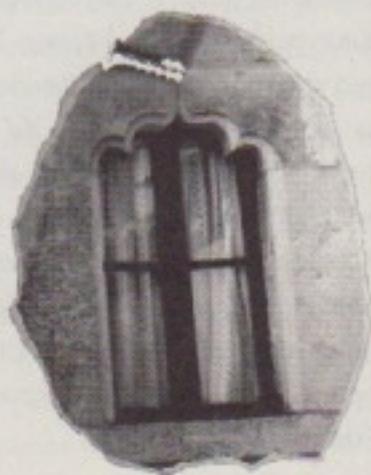
Ahora:
no hay quien
lo coja

•

Collarcito de luna,
para hacer más hermosa
la muerte tuya.



Aquesta selecció de poemes
d'Isabel Escudero i Agustín García Calvo,
volum doble (números 48 - 49) de la col·lecció
VERSOS,
s'ha acabat d'imprimir
el 14 d'abril del 2007.
L'edició consta de 300 exemplars.



Agustín García Calvo es filólogo, gramático, filósofo, poeta, dramaturgo...; nacido en Zamora (España) el 15 de octubre de 1926, se ha convertido con el paso de los años en uno de los pensadores más singulares de la intelectualidad española y europea, gracias a su incansable y multidisciplinar actividad y a su inalterable rebeldía contra el Poder. Realizó estudios de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, donde se doctora con una tesis sobre Prosodia y Métrica antiguas. En 1951 ejerce como profesor catedrático de instituto. En 1953 ocupa una cátedra de lenguas clásicas en Sevilla y en 1964 se traslada a Madrid, a la Universidad Complutense (UCM), hasta que la dictadura franquista le separó de la cátedra madrileña en 1965 junto a Enrique Tierno Galván, José Luis López-Aranguren y Santiago Montero Díaz por prestar su apoyo a las protestas estudiantiles. Se exilió durante varios años en París y, en 1976, fue restablecido en su cátedra, en la que permaneció hasta su jubilación en 1992. Posteriormente fue profesor emérito por la UCM. Pese a su jubilación su labor investigadora y sus publicaciones han continuado sin descanso. Como filólogo ha hecho importantes contribuciones a la lingüística general, la prehistórica o indoeuropea, la grecolatina y la del español ("español oficial contemporáneo"). Sus obras más destacadas en el ámbito de la filosofía son: *Lecturas presocráticas*. *Lecturas presocráticas II. Razón común*. Edición crítica, Ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito. *Contra el tiempo, De Dios, Contra la Realidad*. Como gramático y lingüista son ya clásicos sus tomos sobre el lenguaje: *Del Lenguaje I, De la construcción (Del Lenguaje II), Del aparato (Del Lenguaje III) y Hablando de lo que habla*, por el que le fue otorgado el Premio Nacional de Ensayo 1990. Acaba de publicar (Noviembre de 2006) el *Tratado de Rítmica y de Prosodia, de Métrica y Versificación*, una ingente obra de más de treinta años de constante y labo-

so empeño. Como poeta ha publicado, entre otras obras: *Canciones y soliloquios, Más canciones y soliloquios, Del tren (83 notas o canciones), Libro de conjuros, Ramo de romances y baladas, Sermón de ser y no ser, Valorio 42 veces, Relato de amor y Bebelá*. Su reconocimiento a las aguas del lenguaje corriente, el hablar desmandado del pueblo, como únicas musas inspiradoras tanto de razón común como de poesía, le ha llevado a adentrarse en las tradiciones orales populares en su intento de imitar al pueblo. En ese empeño constante de liberar a la poesía de la escritura, sacarla del libro y devolverla a la viva voz, recitando, declamando y hasta canturreando los versos, siempre le ha acompañado la poetisa Isabel Escudero, llevando ambos por los escenarios más diversos y ante públicos incontables sus vivos recitales: "Razones y canciones". Su obra poética ha inspirado varias versiones musicales, como las de Amancio Prada, Chicho Sánchez Ferlosio, Antonio Selfa, Ciento Volando, Sine Die, Príncipe Galín, y otros cantautores...

Agustín García Calvo ha realizado traducciones y versiones rítmicas de autores como Safo, Homero, Horacio, Sófocles, Aristófanes, Parménides, Lucrecio, Don Sem Tob, Shakespeare, Sade, Brassens, Belli y Valéry. Por todo ello recientemente ha sido distinguido con el Premio Nacional de Traducción 2006. Como dramaturgo, es autor de varias piezas de teatro, entre otras: *Iliu Persis, Feníz o la Manceba de su padre, Ismena, Rey de una hora y Baraja del rey don Pedro* (por la que recibió el Premio Nacional de Literatura Dramática de 1999), así como la comedia musical *Bobomundo* (2002) y *Pasión* (2006). En la actualidad y desde hace más de nueve años celebra semanalmente su tertulia política "Contra la Realidad" en el Ateneo de Madrid con gran asistencia y participación de los concurrentes.

¡Allá vayas, alma
con tu camisa bordada!,
¡con tus bichos y estrellas
y tu baile de máscaras
allá te vayas!

Déjalo a este niño
perderse en olvidanzas
de tí y de tu mundo
y de los enredos y las fábricas
de la gente mala:

que duerma y, si sueña,
que sean cosas estrañas,
que no las reconozca
ni sepa cómo se llaman,
o, si no, que no sueñe,
que tampoco le hace falta.

¡Allá vayas, alma
con tus velos de desposada,
con tus esperanzas
y tus amores
y tus promesas falsas!

Déjalo que respire
sin saber lo que le pasa,
como si nada,
como si nunca

hubiera hecho nada,
ni roto un plato
ni ganado una medalla.

¡Huyas, mariposa,
con todos los colorines de tus alas!
¡Allá por entre las malvas
reales y las lilas borrachas
sobre el reloj de sol
revueles y caigas!

Déjalo a este crío,
verde, dulce, vacía vaina
de tus vanas fantasías
y tus galas,
déjalo que se vaya muriendo,
que lo viva y sueñe
el revés de la nada.

(De *Desmorir*)

Malvas y margaritas,
 campanillas y jaramagos
 y rosas de escaramujo
 y espliego y retama,
 romero y tomillo
 y jaras y correyuelas
 y tréboles y amapolas,
 yerbabuena y almoraduj,

más y más de vosotras,
 florecillas del campo,
 de las que nadie siembra,
 que apenas si chiquillos os buscan
 y os hacen guirnalda
 y os venden por media monedita,
 que seguis naciendo
 sin por qué ni para qué
 por entre los escombros
 de ciudades muertas,
 por las hiendas y las rendijas
 de murallas arroñadas,

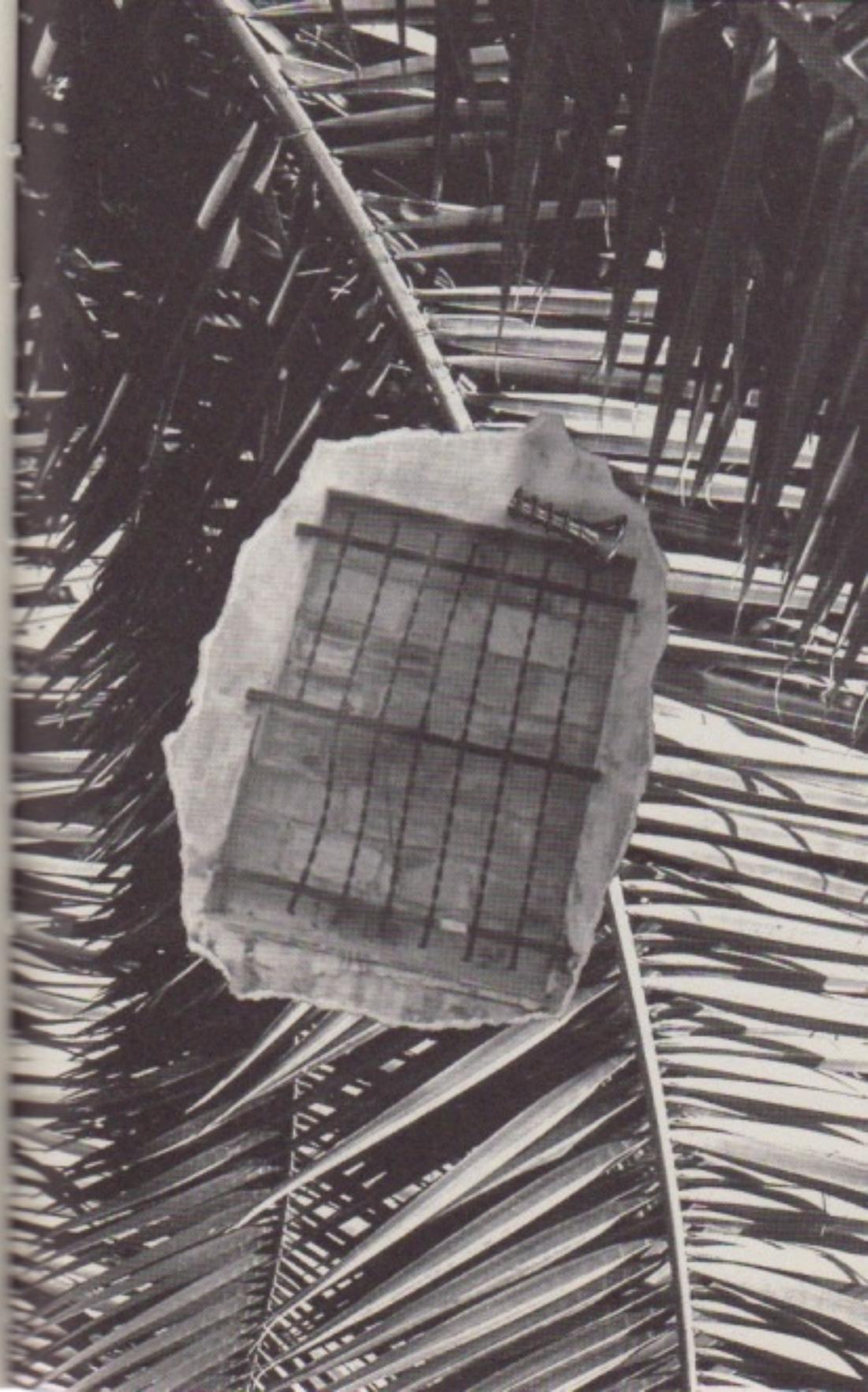
muchas y más que muchas
 cogiéndoos voy al vuelo
 con los solos dedos
 de vuestros nombres,
 violetas, lirios del río,
 cantuesos y clavellinas,
 hinojos y jazmines

y chupamieles y albahacas
 y azulejos
 y esos zárquilos y cibrios
 que ni siquiera existen,
 pero da lo mismo,

y en un ramo sin ataduras
 os junto y os desparramo,
 y os conjuro,
 y os conjuro,
 que de olores y de colores
 volváis locas las brújulas
 y los relojes,

que baile a contraley el mundo,
 para que ni sepa
 su principio ni su fin,
 ni de dónde ni adónde.

Ah, tómate como soy, amor,
entre tus brazos,
sórbeme de tus labios,
y, a cambio, yo te daré lo que es tuyo:
tu cara limpia en mis ojos,
tu voz en mis suspiros,
y en mi sudor de luchar contigo
sabrás de verdad a qué hueles.

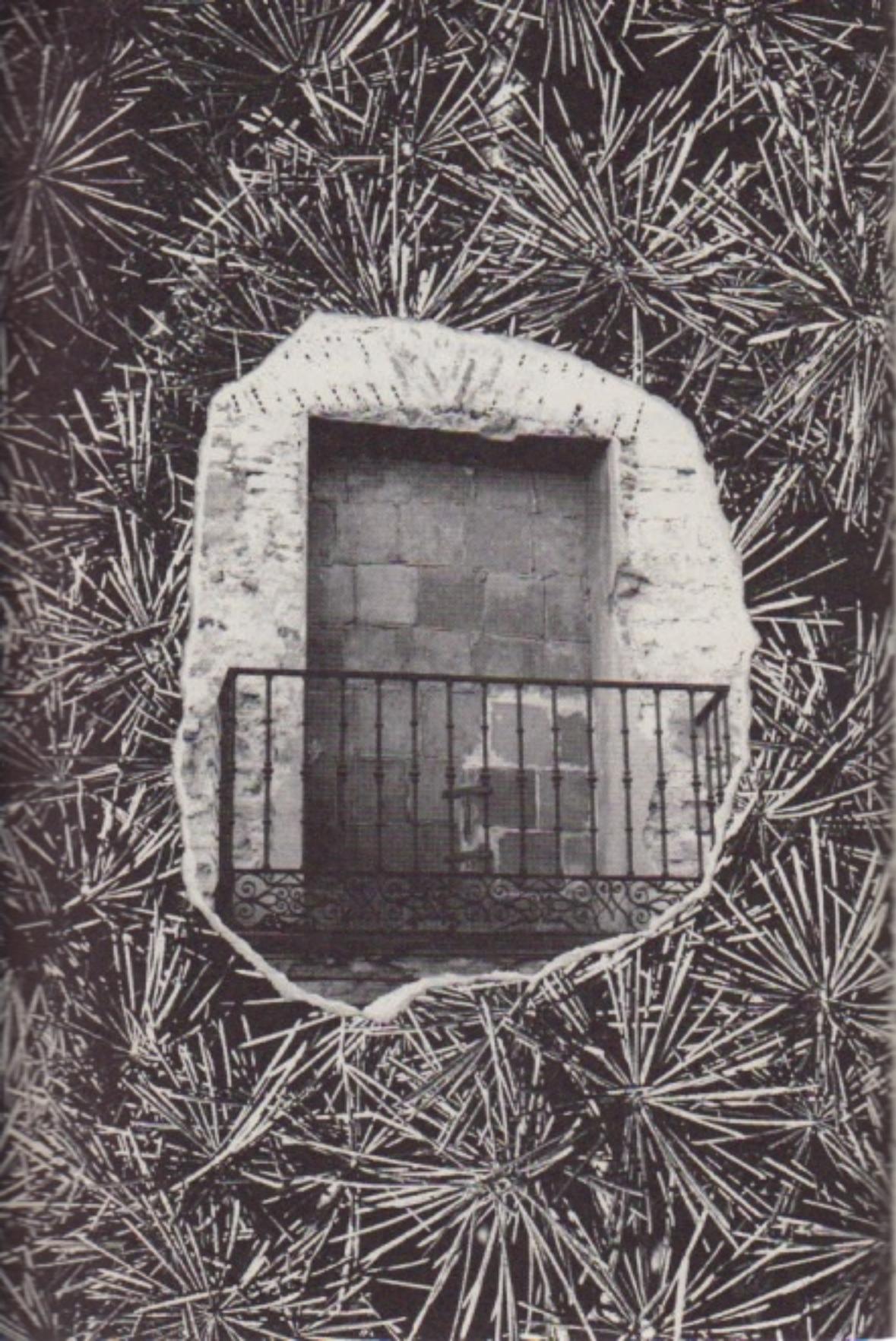


Hace no sé cuántos días
 que no te veo,
 que me asomo al atardecer,
 y no estás, ni te encuentro
 por cerca del sol muriente
 ni por todo el límpido cielo;
 y la ausencia de ti,
 lucerito, lucero,
 me clava por detrás de los ojos
 como un alfiler
 de plata negra:
 ya ves. Y tú,
 en tanto, según tus leyes,
 andarás por tus derroteros
 tranquilo. Ah, no te afanes
 por un par de ojos casi ciegos
 que te añoren; no hagas
 caso tío: es sólo
 que hemos aprendido mal
 entre nosotros a querernos,
 a querer al que nos falta,
 a echarlo de menos,
 y luego
 (ya ves) hacemos lo mismo
 con vosotros, lamparitas,
 mensajeritos
 de lo que no sabemos

Yo había visto tu cara, amor,
 antes de ahora,
 mucho antes de verte:
 la ví una vez que la luna subía
 de tras el soto del río
 entre hilillos de nube,
 y un no sé qué le teñía apenas
 la pálida cara de rosas.

Yo había oído tu voz, amor,
 antes de oírla,
 una tarde que andaba
 buscando tal vez panecillos de malvas,
 cuando el murmullo del río,
 al crecer con la noche,
 me embelesó compasivo y bronco,
 como ahora te oigo que hablas.

Yo lo sabía tu olor, amor,
 hace ya tanto
 que lo había olvidado,
 que sola me iba al remanso del río
 y del saúco puñado
 de flor arrancaba,
 donde enterrar la nariz pingando
 de lágrimas, como en tus manos.



Quiero volver a cantar
las rosas, por ejemplo

Pero sé tanto de ellas

amarillas las rosas que trepan
del viejo rosal del foso

Pero sé lo que son

y a la barandilla se enredan
a la sombra de siesta

Pero sé cómo se llaman

y me rozan la cara y ya casi
me huelen a amor

Pero sé que son rosas

y al abrirme sus corazoncitos
no sé qué me embriaga:

olvido, oh sí, oh rosas:

que me olvide de vuestros nombres,
y vosotras del mío

¿Es tu falta, niñas de mi tormento,
lo que hace vacío el verano?
¿O es esta desolada bóveda verde
la que a ti te ha criado
para que se sienta en tu carne y nombre
cómo todo es falso?

(De *Canciones de amor perdido*)

Otra vez la primera luna llena
de la primavera:
¿cómo, si no, se sabría,
sin esta mudanza de los tiempos del año,
lo que era la vida?
Y, aunque cierren las cristaleras
de los estudios y las factorías
o se metan en cubículos herméticos
entre verdes parpadeos
de ordenadores,
un polvillo, sin embargo,
un polvillo de no sé qué, más fino
que la simiente de los álamos en celo,
se cuele por las rendijas,
y, sin que ellos se den cuenta,
les envenena un poco todavía los corazones
de una pasión secreta,
y se quedan todavía preguntando
"¿Qué es esto que nos pasa?",
y por un momento dudan, dudan
(ah, flor de la duda)
si no será que los están llevando,
por la brea de la autopista y entre
destellos de letreros de neón,
hacia el futuro,
al matadero.

(canto inserto en el drama *La rana y el alacrán*)

O, mejor, ¿por qué, para qué te creo
cuando te despidas y "Para siempre"
dices? ¿Para qué quiero yo saberla
mi última hora

ni cerrar el cálculo de mi vida,
si tu "Nunca más", vida mía, sólo
ha de ser verdad cuando ya no hayas
vuelto tú nunca?

Tras de la choperera, de hito en hito
muere el sol y de lila y morado
me bruñe el río y, cuando miro el recodo,
tras la umbria de álamos
sube ya la luna, y le da a mi barca
otro rumbo en blanco.

Todo en abanico de cielo a cielo
se me abre de río el verano
y, si a la barca por el medio la dejo
perezosa virando,
islas, soto, orillas me lo coronan,
loco, tu reinado.

Ya el calor vencido te va en las ondas
como crío desnudo arrullando.
Para que oigas el silencio, pez brinca,
pato grazna en lo alto.
¿Qué más pides, ciego?: la vida es tuya
toda. Y, sin embargo,

en el corazón de las verdes ondas
y espadañas y nubes y ramos
(mi corazón) rezuma negro veneno
y un quejido callado
¿de que yo soy uno?, ¿de que en la barca
solo voy remando?

Cuando ya por poco te iba dando
por perdida, amor, y que tantas veces
"No" me habías dicho y que no, que nunca
más a mis brazos

ibas a volver, y fallaban cuantos
lazos les tendía a tus largas piernas,
que a desdén saltaban sobre mis mansas
lenguas de fuego,

cuando estaba ya por echar las cuentas
y sacar la suma y decir "Pues eso:
ya no viene más; se acabó (que dicen)
lo que se daba",

vienes tú de pronto, y, como si nada,
casi sin mirarme, con una seña
de barbilla y hombro me mandas "Ea,
ven", y yo, claro,

tas-tas-tas detrás te me voy, adonde
quieras, entre el heno, en cañaverales,
en desván de tablas empolvoridas,
darme otro sorbo

de los manantiales del paraíso.
Ah, amor, amor, ¿para qué, si dices
que era ya la última, vienes otra
vez todavía?

III

Los tres alamillos,
ahora puras varas
y hebrillas desnudas
contra el nácar pálido
del cielo de invierno,
siguen ahí en guardia,
el bajo en medio,
los tres en hilada;
y eso de que sigan
ahí como si nada,
en su sitio yertos
como verdes estaban,
eso a ti, mi alma,
por más que digas "Claro,
pues claro", te estraña;
porque es que tú revuelas,
como esa urraca
que salta a su capricho
de verjas en ramas,
y te vas en el tren o
vuelves a las navas
de vez en cuando, cuando
te da la gana,
o, si te da, hasta huyes
por cima del mapa
en avión o mero
magín a las pampas
o los fiordos o al borde
de la Vía Láctea;

y por eso no entiendes
lo que es crecer alta
desde el mismo hoyo
por la misma raya.
¡Ay, qué poco que sabes,
almita cegata!
¿Cuándo vas a asomarte
a la noche clara
que sin fin te cante
que, igual tus andanzas
que el vuelo de los pájaros
en bandada
que el crecer de las yerbas
y las cañas
que el rodar silencioso
de estrellas a rachas,
son todo lo mismo,
la misma ansia
de querer alcanzar,
cada cual a sus mañas,
el fin del cielo,
lo que nunca alcanzan
ni esos tres alamillos
ni tú, mi alma.

(2005 - 2007)

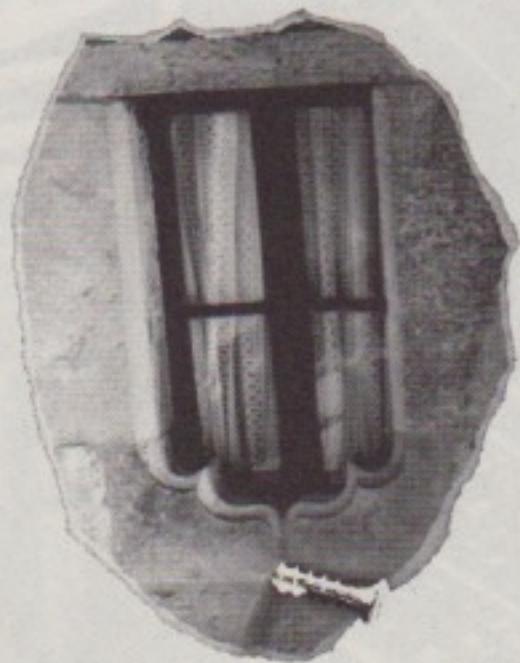


I

Tal vez no haya
más gracioso meneo
que ése de las ramillas
de las crestas de ese
par de delgados
chopos cabeceando
uno con otro,
despelufándose
al oreo leve
del vientecillo
contra ese cielo
de grisuras de nácar
Ah, pero nunca
tan gracioso
como cuando se mira
de detrás de una reja
de rombos de hierro
lo bastante abiertos
para dejar que entren
árboles nubes cielos
pero no tanto
que pueda por ahí
escapar el preso



AGUSTÍN GARCÍA CALVO



Secundaria y Superior". En este Curso cuenta con la colaboración del cineasta Víctor Erice.

Algunos libros de poemas de Isabel Escudero:

Coser y Cantar. Poesía. Prólogo de Agustín García Calvo. Editora Nacional. 1984. Madrid. Cuatro ediciones posteriores en Editorial Lucina. Zamora. La última, 2000. *Razón común = Razón poética*. Libro y casete con recitado de la autora y acompañamiento musical de Pilar Lago. Ilustraciones de RIC. UNED. Madrid, 1994. Última edición con CD en abril del 2007. *Cántame y cuéntame*. Cancionero didáctico. Ilustraciones de Dinah Salama y música de Lola de Cea. Prólogo de Agustín García Calvo. Libro y casete con recitado y canciones. UNED y Ediciones de la Torre, 1998 y 2000. Tercera Edición corregida y aumentada, con tapas duras y CD, 2004 y 2005.

Cifra y Aroma. Cantares, haikus y mínimas, bromas, proverbios, juegos... y El día menos pensado. Poesía. Prólogo de Luis Mateo Díez. Introducción y ordenación por géneros de Agustín García Calvo y Epílogo de Víctor Erice. Madrid, Editorial Hiperión, 2002.

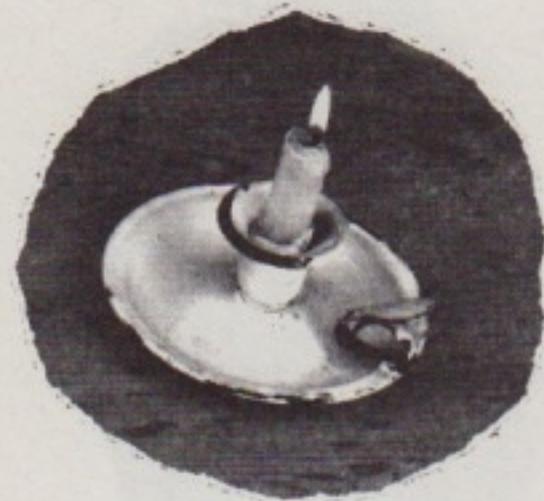
Ahora... (Cielo herido) de próxima edición en Pretextos. Valencia, 2007.

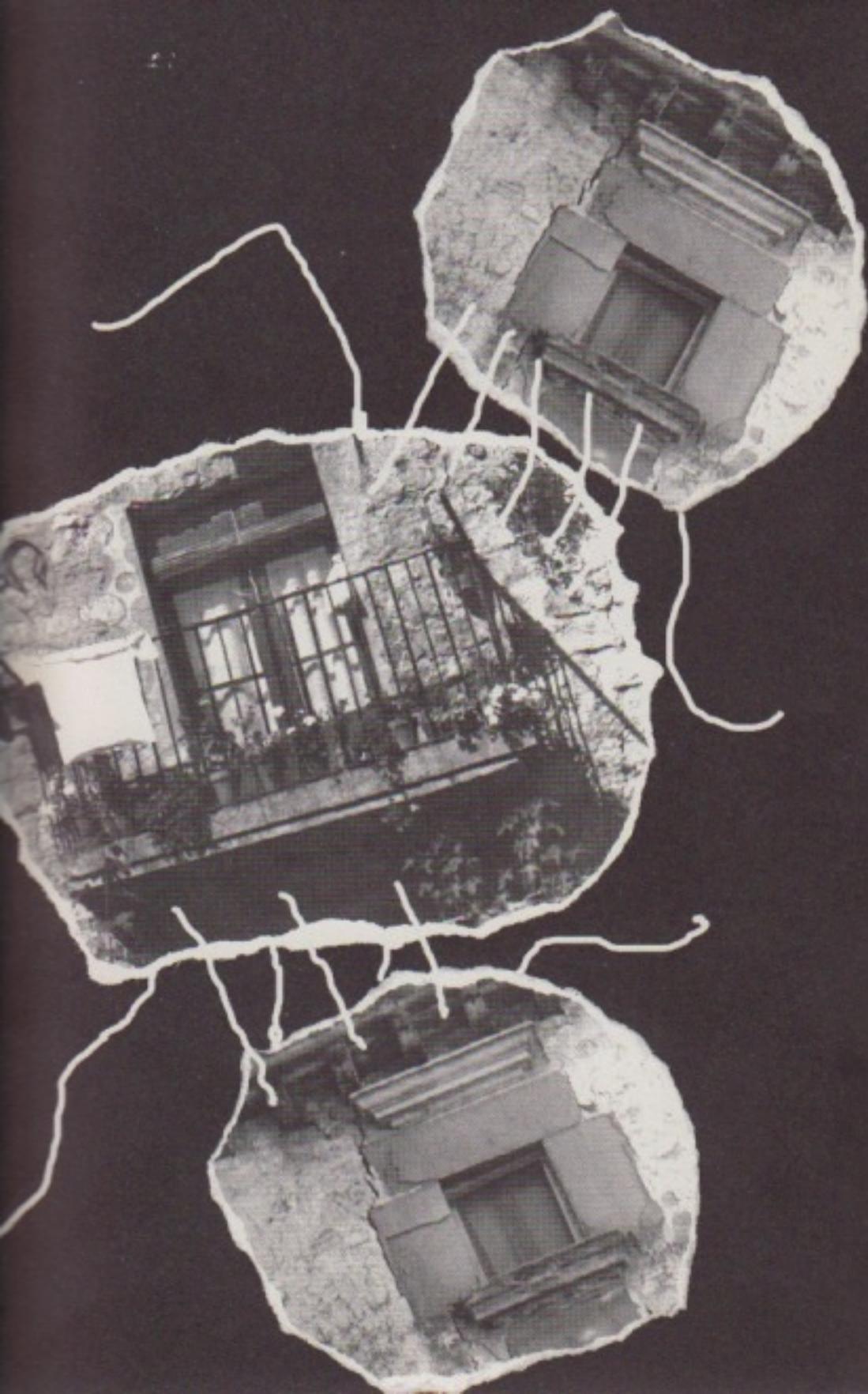
De ensayo:

Digo yo. Ensayos y cavilaciones. Ediciones. Huerga y Fierro. Madrid, 1997.

Contra el hombre (con Agustín García Calvo) Fundación Anselmo de Lorenzo. Madrid 1998.

¿Quién dice no? (con Agustín García Calvo) Fundación Anselmo de Lorenzo. Madrid 1999.





Isabel Escudero Ríos. (Nacida en Extremadura: Quintana de la Serena. Badajoz, 1944). Profesora Titular de la Facultad de Educación en la UNED de Madrid. Durante años fue profesora en la Facultad de Ciencias de la Información (Imagen y Creatividad) en la Universidad Complutense de Madrid.

Escritora y Poeta. Algunos de sus poemarios, como *Coser y cantar* y el cancionero didáctico *Cántame y cuéntame*, se han convertido con el tiempo en clásicos de poesía popular de uso en las escuelas e institutos. Interesada por devolver la poesía a la viva voz, es bien conocida por sus recitaciones en variados escenarios públicos, frecuentemente en compañía de Agustín García Calvo. Codirectora y colaboradora habitual de la Revista *Archipiélago: cuadernos de Crítica de la Cultura*. Crítico y analista de Cine. Colaboradora en las antiguas Revistas *Cinema 2002* y en *Banda Aparte* (Coordinadora del número especial sobre Víctor Erice, de cuya obra es estudiosa). Publicaciones colectivas de Cine. Entre ellas: *El cine imposible de Jean Eustache* (Ediciones la Mirada). *La insumisión cinematográfica* (Fuera de Banda). Parte de sus textos y críticas están recogidas en su libro *Digo yo. Ensayos y cavilaciones* (Ediciones Huerga y Fierro. Madrid, 1997). De próxima publicación: *El que mira no ve*, tema que expuso en el Seminario de cine y pintura, de Valencia, en Noviembre del 2006 y en la UPV de Bilbao en la Facultad de Bellas Artes, en marzo del 2007. En cuanto docente alentadora del aprovechamiento del cine en las aulas, dirige en la UNED el Curso de Formación del Profesorado y de Doctorado: "Abre los ojos: El cine como arte, forma de conocimiento y recurso didáctico en Educación Primaria,

Vieja revieja,
contra el farol pegada:
salamanquesa.

•

Mondas de manzana:
¿quién se desnudaría
con más gracia?

•

Resfriado:
de la nariz del Buda
cuelga un carámbano.

•

¿Ya primavera?
Florida de mariposas
la rama seca.

Tras la enramada
más libre los cielos
y sus galaxias.

•

Siempre nuevo:
no deja cicatriz
la herida del cielo.

•

La loba muerta:
hilito de leche
mana de sus tetas.

(Inéditos)